

# ESTUDIOS DE ANTROPOLOGÍA BIOLÓGICA

VOLUMEN XIV

\*\*

Editoras

Josefina Mansilla Lory  
Abigail Meza Peñaloza



Instituto Nacional  
de Antropología  
e Historia



Consejo Nacional  
para la  
Cultura y las Artes



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS  
INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA  
ASOCIACIÓN MEXICANA DE ANTROPOLOGÍA BIOLÓGICA  
MÉXICO 2009

*Comité editorial*

Xabier Lizarraga Cruchaga  
José Antonio Pompa y Padilla  
Carlos Serrano Sánchez  
Luis Alberto Vargas Guadarrama

Todos los artículos fueron dictaminados

Primera edición: 2009

© 2009, Instituto de Investigaciones Antropológicas  
Universidad Nacional Autónoma de México  
Ciudad Universitaria, 04510, México, D.F.

© 2009, Instituto Nacional de Antropología e Historia  
Córdoba 45, Col. Roma, 06700, México, D.F.  
sub\_fomento.cncpbs@inah.gob.mx

© 2009, Asociación Mexicana de Antropología Biológica

ISSN 1405-5066

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización  
escrita del titular de los derechos patrimoniales

D.R. Derechos reservados conforme a la ley  
Impreso y hecho en México  
*Printed in Mexico*

# EL RETO DE PENSAR LA PERSPECTIVA CUALITATIVA APLICADA EN ANTROPOLOGÍA FÍSICA

Josefina Ramírez Velásquez

*Posgrado de Antropología Física, Escuela Nacional de Antropología e Historia*

## RESUMEN

En la antropología física, nuevas formulaciones están respondiendo a inquietudes que perfilan novedosas formas de construir los datos. Este campo es cada vez más complejo, por lo que resulta imposible soslayar los procesos de ruptura y las nuevas formas de abordar la realidad económica, política y sociocultural que habitan los cuerpos y que se resisten a ser simplificados y homogeneizados a través de la métrica. Ante esta situación parecieran florecer nuevas interrogantes auspiciadas por la potencia generadora de una cuestión relevante: el replanteamiento de las dicotomías cuerpo/mente, biología/sociedad, biología/cultura que van acompañadas de las transformaciones epistemológicas y de la advertencia de relaciones de poder que tienen implicaciones sobre los cuerpos y, a su vez, influyen en las formulaciones de los antropólogos físicos. No obstante, tales cuestiones han hecho eco sin una reflexión adecuada de lo que implica reconocer la potencia creadora de los cuerpos, la interacción, transacción, negociación y renegociación que éstos generan constantemente en la adecuación con su medio, acciones que sólo pueden ser comprendidas afrontando el reto de ser pensadas desde la perspectiva cualitativa. En el seguimiento de las formas de enseñanza y producción de conocimientos de la antropología física que se generan en el INAH, hemos advertido la tendencia hacia la búsqueda de datos cualitativos sin tener la orientación conceptual y metodológica adecuada, por lo cual creemos que éste es uno de los retos más importantes que en la actualidad tiene la disciplina. En esta participación se delinean algunos elementos a considerar en este nuevo reto.

PALABRAS CLAVE: objeto de estudio, cuerpo, subjetividad, investigación cualitativa.

## ABSTRACT

New formulations on Physical Anthropology are answering to uncertainties that delineate new ways to built data. We consider that this knowledge's field grows in complex ways where it's impossible to disregard demolishing processes, and also the new ways to embark the economic, politic and socio cultural reality that human bodies inhabit. Bodies, though, are resisting being simplified or homogenized throughout metric. Given the situation, new questions seem to be arising, privileged by the development of an origination potency of a relevant matter: the reformulation of dichotomies between mind-body, biology-society, and biology-culture that go along with the epistemological transformations over the bodies, and in turn, exert an influence on devising being made by physical anthropologists. Nevertheless such matters have echoed without an accurate pondering of what does it mean to recognize what does the creative potency of the human bodies truly implies. The interaction, transaction, negotiation and renegotiation that these bodies constantly generate through adaptation with their environment, are actions that can only be understood by facing the challenge to be thought from a qualitative perspective. Through the teaching and knowledge construction processes on physical anthropology that are being built in the National Institute of Anthropology and History, INAH, we are aware of the tendency to search for the qualitative data without having the adequate conceptual and methodological orientation. As such we believe this is actually one of the most important challenges Physical Anthropology has. Some of the elements to be considered in this new challenge are delineated.

KEY WORDS: object of study, body, subjectivity, qualitative research.

## INTRODUCCIÓN

En este trabajo reflexionamos sobre algunos elementos problemáticos inherentes a la investigación cualitativa que, de manera reciente, se está efectuando en la antropología física, de aquí en adelante AF. Tal reflexión está orientada por mi práctica como docente del posgrado en la ENAH donde directamente advierto los intereses de investigación de los estudiantes y, además, por las diferentes investigaciones que he realizado en la Dirección de Antropología Física del INAH. Una de ellas ha indagado acerca

de las tendencias teóricas plasmadas en las tesis de la ENAH;<sup>1</sup> otras sobre la pertinencia de nuevos objetos de conocimiento que han requerido de resignificaciones conceptuales sobre el cuerpo, la enfermedad, el estrés, los padecimientos emocionales (Ramírez 1998, 2005, 2007). Los aspectos que se reflexionan muestran el carácter de desafíos que se cree todo antropólogo físico debe repensar, sobre todo si se interesa en dar confianza y validez a los datos producidos desde la investigación cualitativa.

### **Primer desafío. La ambigüedad en el objeto de estudio de la AF**

La presente reflexión refiere concretamente a una interrogante planteada hace varias décadas, con el objeto de elaborar una argumentación sobre el estudio de la enfermedad como metáfora (Ramírez 2005) y que, además, se intensifica al observar detenidamente la manera en que los alumnos de la ENAH (licenciatura y posgrado) e investigadores del INAH están elaborando sus objetos de estudio, poniendo énfasis en aspectos que atañen al cuerpo, pero desde sus aspectos representacionales o desde la significación, cuestión que, como bien sabemos, es una costumbre intelectual de la antropología cultural y dentro de ésta, especialmente de la antropología médica, pero no de la AF. Sin embargo, en la revisión de la producción que se dice enmarcada en esta área (tesis, resultados de investigación, ponencias) encontramos que, algunas veces, la investigación de tales tópicos se reconoce como antropofísica (incluso se les otorga premios) y otras veces no.<sup>2</sup> Esta cuestión parece ostentar claramente una situación de ambigüedad, lo que conduce al primer reto que debemos

<sup>1</sup> Desde 1993 presenté a la Dirección de Antropología Física el proyecto de investigación “Análisis de tendencias y corrientes teóricas manifiestas en las tesis de Antropología Física de la ENAH,” revisando como éstas se plantean, la forma en que se construyen los objetos de estudio, con el fin de analizar continuidades, rupturas y nuevas formulaciones. Con ello se ha logrado una base de datos importante que consigna una ficha bibliográfica (título de tesis, nombre del autor y del director, año, número de páginas), así como elementos básicos de toda investigación (problema, interrogantes, objetivos, teorías y conceptos, antecedentes, hipótesis, diseño de obtención de información, de codificación y de análisis).

<sup>2</sup> Baste con mirar algunos títulos de tesis que han ganado el premio “Javier Romero” que otorga el INAH y que hacen clara alusión a fenómenos como la percepción social o las representaciones del cuerpo y la enfermedad, aspectos que aluden claramente al ámbito cualitativo que tradicionalmente no ha tenido lugar en la producción antropofísica.

plantear de cara al futuro de lo que queremos que sea la AF.<sup>3</sup> Así surge la primera pregunta ¿cómo desde la antropología física estamos dando cuenta de aspectos que sólo pueden analizarse desde una perspectiva cualitativa? Si detenidamente se observan las tendencias actuales en AF, se podrá ver, en primer lugar, una amplitud de fenómenos que hoy se intentan explicar más allá de la práctica métrica. La producción de tesis de la ENAH es un buen ejemplo de la diversidad de temas que interesan a los estudiantes.<sup>4</sup> Pero no vamos lejos, en este coloquio confluyen diversas áreas de conocimiento que aparentemente están articuladas por temas de índole común, conformando un programa de 330 ponencias, de las cuales, a partir de los títulos, reconocemos 152 que de una u otra forma hacen referencia a cuestiones cualitativas, mismas que desde el anterior coloquio perfilaron un interés creciente que se manifestó al dar espacio a la subjetividad de los investigadores quienes soltaron el lápiz para mostrar sus pensares y sentires, articulando su ser académico con su yo experiencial en aquella mesa llamada tintes literarios.

De modo que la subjetividad se hizo presente en AF, área del conocimiento fuertemente custodiada por marcos positivistas que por mucho tiempo rechazaron los intentos de explicación de fenómenos que se asientan en el cuerpo y que ponen atención en su significación y experiencia. ¿No es esto un mensaje contradictorio para los alumnos interesados en estudiar AF, pero inquietos por imbuirse en este campo, cada vez más complejo, en el cual resulta imposible soslayar los procesos de ruptura y las nuevas formas de abordar la realidad económica, política y sociocultural que habitan los cuerpos y que se resisten a ser simplificados

<sup>3</sup> El interés en esta cuestión estriba en que hace más de 20 años que pertenezco a la Dirección de Antropología Física del INAH, en la cual vengo realizando investigación con poblaciones actuales (diversos grupos de trabajadores), analizando la relación cuerpo/trabajo que me ha llevado a repensar algunas oposiciones binarias biología/sociedad, biología/cultura, cuerpo/mente, razón/sinrazón, saber científico/saber de sentido común. Además en el interior de la Dirección de Antropología Física, con mucha frecuencia, la investigación en poblaciones actuales es ignorada y hasta descalificada. Por ello, siento el gran compromiso de reflexionar sobre la pertinencia de tales inquietudes.

<sup>4</sup> Por motivos de espacio no es posible ampliar lo concerniente a las tendencias crecientes y los temas olvidados, pero sí en que en tales tendencias se encuentra el interés por la subjetividad. Esta revisión de tesis y las observaciones que pude destacar de ello fueron favorecidas por la compilación y síntesis que están realizando Anabella Barragán y Carmen Lerma, que aún sin publicar me compartieron amablemente.

y homogeneizados a través de la métrica? Consideramos que la mayor contradicción se manifiesta cuando no se advierte un interés explícito por reflexionar de manera individual y colectiva sobre la pertinencia o no de estas nuevas incursiones.

El principal interés en reabrir la discusión sobre la manera que en AF estamos encarando las realidades, ha sido abrir el espacio para la creación colectiva, para los interesados en reflexionar sobre el cuerpo, sus posibilidades y sus procesos coercitivos podamos dilucidar y escribir juntos una nueva historia de la disciplina. Por ello, en este trabajo se ha vuelto inevitablemente al problema del objeto de estudio de la AF, discutido en los primeros años de la década de los ochenta del siglo pasado, pero olvidado, desdibujado, mal comprendido pero, sobre todo, ignorado por muchos antropólogos físicos: jóvenes estudiantes e investigadores destacados.<sup>5</sup>

Si bien volver a este tópico no era el interés inicial, recuperar los principales supuestos vertidos en esa época acaso ayude a explicar lo que sería la presente perspectiva, dirigida a la resignificación de su objeto de estudio, dándole un espacio explícito al *cuerpo* como su posible objeto. Esto es, dar cuenta desde la AF de una nueva manera de mirar al *cuerpo*, estudiando las relaciones sociales, culturales, ideológicas y económicas en las que está inmerso y que lo amoldan, pero también, cómo éste, a su vez, altera los contextos en los cuales dichas relaciones se desarrollan, destacando los significados construidos, aprendidos, transmitidos y negociados. Si bien comparto la noción clásica de que la AF se caracteriza por explicar el devenir de la humanidad en términos evolutivos, considero que su objeto de estudio debe ser el cuerpo como sustrato biológico, con las transformaciones que implican necesariamente otros niveles de análisis.

En el primer coloquio Comas se cuestionó el objeto de estudio y se propuso una nueva formulación al suponer, como lo hicieron Dickinson y Murguía (1982), que éste debería ser “el estudio de las relaciones entre la sociedad y el desarrollo humano (genético, fisiológico, morfológico, y psíquico del hombre) determinados por mediaciones de carácter histórico”. También se destacó que la AF como una ciencia natural y social

<sup>5</sup> Esto se desprende de la revisión de los trabajos de tesis de licenciatura y de posgrado citados, sobre todo de aquellos que pretenden una reflexión epistémica o teórica sobre AF.

debía construir un *corpus* teórico que diera coherencia al planteamiento. Así, en ese debate, Dickinson y Murguía (1982), Peña (1982) y Sandoval (1982) apuntaron los elementos más importantes que aún no acabamos de resolver; no obstante, son el verdadero origen del interés actual por explicar la biología más allá de sí misma. Y es que al revisar sus planteamientos, advertimos que las transformaciones en AF priorizaban mejorar las técnicas de investigación más que elaborar teorías y conceptos para comprender claramente cómo las relaciones sociales (sobre todo las de producción, pues en esos años la teoría marxista estaba todavía en boga) influyen la biología humana. En un foro como el coloquio Comas no se volvió sobre el tema y, por un largo tiempo, la comunidad antropofísica no retornó a la reflexión sobre el objeto de estudio, tal vez porque una y otra vez se cuestionaría qué entendemos por antropología física y cómo se logra la identidad disciplinaria. Esta postura teórica requiere de reflexiones continuas en donde se ponen a prueba las nociones que se construyen en campo, así la mayoría de los investigadores se quedó con sus costumbres intelectuales y sus definiciones. O en su defecto, se dirigieron hacia otros confines disciplinares como la medicina social, ecología humana, psicología, demografía para volver al límite en el que advierte otra vez un conflicto identitario, como varios colegas han comentado “ya no sé si lo que hago es AF o no”. Pero como lo he apuntado en otras ocasiones, la AF no es una definición sino, sobre todo, es su práctica.

Si bien entre estos autores se tiene el acuerdo general de insistir en un enfoque biosocial, la mirada genealógica de Sandoval evidenció uno de los dilemas que aún no hemos resuelto, al subrayar que las investigaciones o bien seguían haciendo una nueva antropología física clásica o, a veces, hacían un poco de biología y otras un poco de ciencia social. Pero la disyuntiva la planteó claramente al señalar que o se justifica para la AF la relación biología/sociedad, o la AF reconoce sus limitaciones epistemológicas e históricas y efectúa una verdadera biología de las poblaciones humanas (Sandoval 1982: 38). Este ultimátum de Sandoval tenía un dejo de crítica hacia la inconsistencia de las investigaciones incapaces de articular la biología y la sociedad, pero si se interpreta bien la idea que apunta a que la AF reconozca sus limitaciones epistemológicas e históricas buscando elaborar una verdadera biología, pareciera que se asume que una verdadera biología no admite las transformaciones de sus principales postulados. Consideramos que esto es insostenible, puesto que



los procesos socioculturales, económicos, políticos, etcétera, así como sus transformaciones provocan respuestas en los cuerpos, no sólo de adaptabilidad, sino también sobre las formas de interacción, transacción y negociación que generan para la reproducción de su condición. En un mundo en el que la economía y la política se advierten en constante cambio, pero manteniendo y profundizando las desigualdades sociales, es evidente que los procesos de deterioro físico, social y moral de los grupos sociales muestren en todos los niveles y sentidos deficiente salud, desintegración social y violencia exacerbada. Consideramos es imposible, incluso no ético, tan sólo reconocer las limitantes epistemológicas y continuar como si no pasara nada, por más que la investigación se realice con todo rigor científico.

La historia de la disciplina muestra que hay un bache en cuanto a la revisión epistemológica, pero a su lado vemos cómo su práctica se ha diversificado, ampliando la mirada y abordando temas y problemas que tradicionalmente no habían sido considerados como antropofísicos y que al ser atendidos con interés por algunos estudiosos, se exige su análisis cuidadoso, dado que dicha amplitud de mirada puede contribuir, si no se realiza de manera crítica, a profundizar la ambigüedad conceptual y práctica de la disciplina y por ende a una pérdida de identidad.

¿Pero realmente hay una identidad de la disciplina? Tal vez hasta ahora se había caracterizado por haberse preocupado más por anteponer la comprobación a la construcción, es decir, por privilegiar la técnica y los modelos analíticos *per se* sin interrogar la realidad, sin reflexionar sobre la importancia de construir objetos de estudio específicos, amén de tener un objeto propio que, como se ha señalado, debe resignificarse, pues si bien existe más o menos acuerdo en que el objeto de la AF es el estudio de la variabilidad humana, dicho concepto ha conducido a poner énfasis en el eje de la diferencia, con lo cual la práctica antropofísica tiende a la clasificación y tipificación de los cuerpos en lugar de explicar las condiciones y las razones por las que se llega a tales diferencias.

Si se acepta que la AF se dedica al estudio de la variabilidad humana y con ello se hace referencia inmediata al sustrato biológico y también se admite que lo biológico tiene que explicarse en relación con otros procesos, entonces queda claro que el concepto de variabilidad humana debe resignificarse. O mejor dicho, el objeto de estudio de la antropología física debe resignificarse a la luz de la importancia que adquiere reconocer que

la desigualdad social y las relaciones sociales y culturales influyen sobre la biología y la salud.

Por último, habrá que subrayar que la ambigüedad en nuestra disciplina no sólo se da en la conformación de su objeto de estudio en lo teórico sino fundamentalmente en su práctica, pues en las últimas tres décadas se observa un creciente interés por la diversificación de los temas, como si ello fuese un desarrollo coherente en sí mismo, así como el alejamiento de la discusión teórica y práctica conducida con respeto y orientada hacia el crecimiento lógico interno.

Por lo anterior, en primer lugar lo que resta es el trabajo analítico individual pero compartido a la comunidad, como en este caso lo hacemos. Los elementos vertidos en este texto se han venido analizando a la luz de problemas específicos que atañen a la salud, enfermedad y su atención en grupos de trabajadores (Ramírez 1991, 1998, 2005), concluyendo que es necesario empezar a definir para construir problemas de investigación con sus posibles respuestas. En este sentido, quizás la primera tarea fue mirar el devenir de la disciplina, ubicar sus propuestas en un orden y sentido histórico, delimitar su campo, trazar interrogantes de investigación y empezar a definir y a resignificar su objeto de estudio. La propuesta es reformular la práctica antropofísica, enfocando la construcción de objetos de estudio que, inmersos en uno intrínseco, distintivo y aglutinador como puede ser el *estudio del cuerpo*, destaquen los significados construidos, aprendidos, transmitidos y negociados que permitan descolarnos del eje de la diferencia para ubicarnos en el eje analítico que vuelva la mirada a la desigualdad que contribuye a la producción de enfermedad, marginación, explotación, control, lo que interviene de forma directa limitando, doblegando y hasta aniquilando los cuerpos.

Esta propuesta sigue los preceptos que sugieren una biología situada (Singer 1998) y una antropología biológica crítica (Smith y Thomas 1998), considerando a la antropología física como un campo analítico que explica el sustrato biológico, o sea el cuerpo, imbricado en procesos históricos, sociales, culturales e ideológicos. Así, se construye como objeto de estudio intrínseco a la disciplina “el análisis del cuerpo inmerso en campos estratificados, de poder y de género, con el objeto de explicar cómo dichos campos, dinamizados por relaciones diversas, influyen sobre los cuerpos, los marcan, los someten, los vigilan, los adiestran, los utilizan de manera simbólica, y cómo éstos a su vez, responden en un intercam-

bio de significados” (Ramírez 2005). Para ello concibo al cuerpo como campo de experiencia perceptual de interacciones afectivas y sensibles, por medio del cual los actores, inmersos en relaciones de poder, conocen su mundo e interactúan produciendo significados y negociando y renegociando sus situaciones en un proceso dinámico).

### **Segundo desafío: la participación activa y crítica de los antropólogos físicos**

Esta argumentación vislumbra un segundo reto en el que los investigadores no pueden mantenerse social, política y cognoscitivamente neutrales cuando aceptan la trascendencia (por lo menos discursivamente) de este tipo de problemáticas. De modo que el reto plantea la necesidad de concebirse como antropólogos situados, reconociendo la responsabilidad de saberse productores de conocimiento, pero aún más, tener claridad de lo que se proponen con ello y cómo y hacia quienes quieren dirigirlo.

Ser un antropólogo físico situado significa tener la capacidad de reflexión sobre los principales supuestos que subyacen en el discurso y práctica antropofísica para tratar de explicar por qué pese a reconocer la importancia de la desigualdad social y de la influencia de las relaciones sociales y culturales sobre la biología y la salud, se sobrevalora la investigación que vuelve al análisis micro sin exceder el litoral corpóreo, (los genes, la fisiología, la morfología). Este es un supuesto del cual algunos antropólogos físicos abrevamos desde los años 1970 y si bien en ese entonces no se utilizaba la noción “antropólogo situado” al estilo de Renato Rosaldo (1991), lo que desde entonces discutíamos era la idea de una antropología física comprometida y, por tanto, se cuestionaba hacia dónde iba dirigido el conocimiento producido en la antropología física. Algunos de estos postulados quedaron guardados en un archivo que tal vez alguna vez debamos volver abrir y que corresponde al llamado SIAF (Seminario de Investigación en Antropología Física).

En resumen, se vuelve la mirada al individuo descontextualizado, y más aún, desprovisto de su palabra, pensamiento, experiencia y emoción. Pero no porque no tenga estas capacidades, sino porque el antropólogo no las mira ni cree significativas.

Considero que lo que ha sucedido en la AF es precisamente lo que apuntó Sandoval, pues al parecer en ese entonces el gremio por lo menos advirtió las limitaciones epistemológicas, pero continuó hacia un camino de dispersión más que de precisión conceptual, teórica y metodológica, en donde de manera individual se ha venido creando la noción de antropología física, contribuyéndose así a un conflicto de identidad de la disciplina, exacerbado por la porosidad de las fronteras disciplinares y las nociones de interdisciplinariedad. No obstante, algunos temas que refieren al cuerpo como experiencia se han aceptado como parte del quehacer de la AF (véase Domínguez 2004 y Robles 2004).

Esta cuestión también contribuye a la ambigüedad existente en el discurso y práctica de la disciplina, pues al revisar su historia reciente, desde su vida cotidiana hasta resultados concretos de investigación, observo que la falta de reflexión hace que las propuestas novedosas (me refiero al análisis del cuerpo desde la experiencia, las emociones, las representaciones o las metáforas) aparezcan más como moda que como objetos de análisis contruidos con una mirada genealógica que pretenda explicar, desde los límites claros de la antropología física (resignificada), cómo surge el nuevo interés analítico, de dónde parte, por qué se utilizan determinados conceptos que no se habían considerado posibles para la comprensión del fenómeno humano. Los estudiantes, en la manufactura de sus tesis, y algunos investigadores, en sus pesquisas, incorporan acríticamente conceptos y metodologías que no son propios de la antropología física, y lo peor de ello no está en ese hecho sino en que no se genera una síntesis teórica entre los niveles analizados (biológico, social, cultural, económico, histórico).

No se me malinterprete, no estoy pugnando por levantar las fronteras disciplinarias de manera irracional, estoy intentando resaltar un tercer desafío de orden teórico y conceptual que tiene que ver con la producción de teorías, conceptos y metodologías de otras áreas de conocimiento que han probado su capacidad explicativa, pero que son incorporadas de manera irreflexiva y sin lograr una síntesis argumentada, como bien lo apuntaban Dickinson y Murguía (1982) y Sandoval (1982). Esta cuestión nos lleva a vislumbrar el siguiente reto.

### **Tercer desafío: lo teórico y conceptual**

El enfoque biosocial propuesto en aquellos dos primeros coloquios expuso, como principales reflexiones, que la articulación biología/sociedad debía ser una síntesis teórica argumentada, toda vez que la tarea de enlazar elementos para la comprensión de un fenómeno no es simplemente un problema operativo sino de naturaleza teórica. Adicionalmente se advirtió el dilema conceptual, con numerosos conceptos, empezando por el de variabilidad, que debía ser analizado a la luz de lo normal y lo patológico (Sandoval 1984); se dio espacio a otros como multideterminación, sobre-determinación, proceso de trabajo, salud/enfermedad, cuerpo; algunos se definieron y otros simplemente se enunciaron sin volverse a tocar o dando por sentado algún sobreentendido, como creo ha sucedido con el concepto de cuerpo y de cultura. Pero la problemática conceptual mostró que, en relación con los diferentes niveles explicativos en juego, no bastaba con advertir la importancia de articular lo social, histórico, cultural e ideológico, cuanto explicitar la concepción que cada investigador tiene de tales niveles (Dickinson y Murguía 1982).

Esto mismo es aplicable al enfoque biocultural propuesto por Goodman y Leatherman (1998) que comenzó a conocerse en el ambiente antropofísico del INAH, más ampliamente iniciando este siglo. Este enfoque poco se ha conocido en su aporte fundamental, pues más allá de la emergencia de una “nueva síntesis biocultural”, diversos autores que participan en dicha publicación, discutieron críticamente la propuesta de una dialéctica biocultural, criticaron la teoría evolutiva y el concepto de adaptación, pues muestran limitaciones para comprender la desigualdad social y las relaciones de poder que influyen en la biología y la salud. Por estas razones simplificadas para el caso, algunos autores (Singer 1998) proponen poner atención a una “biología situada” y a una antropología biológica crítica (Smith y Thomas 1998) que incorpore la perspectiva de la economía política y, en esto último, observamos claramente la primera intención de tender puentes entre la antropología médica y la física. Pero de esto los seguidores del enfoque biocultural no hablan, tampoco explicitan lo que se entiende por cultura.

Las conclusiones más interesantes de dicha obra (Smith y Thomas 1998) señalan que adentrarnos a explicar (desde la perspectiva de la economía política) cómo la falta de equidad influye en las condiciones

materiales de vida de las personas, y cómo su biología responde a estas condiciones, como parte de una serie arraigada de soluciones conductuales, sociales y cognoscitivas, requiere necesariamente de nuevas estrategias metodológicas que evalúen campos de poder, relaciones de conflicto y respuestas diversas, cuestiones a las que se accede mediante técnicas cualitativas. Esta es la idea central de la presente argumentación.

#### **Cuarto desafío: lo metodológico**

Los resultados de investigación que se han revisado en AF, realizados en la presente década, muestran una cierta inclinación hacia el ámbito de la investigación cualitativa, sin explicitar claramente las preguntas de investigación que orientan y justifican la necesidad de esta perspectiva. Este es el cuarto desafío que debe ser discutido, sobre todo a nivel de enseñanza de la AF para garantizar que los alumnos dirijan con mejor tino sus interrogantes y su mirada, asistidos de dos herramientas nodales para captar la información cualitativa: el trabajo etnográfico y la entrevista en profundidad. En este sentido, en la práctica antropofísica falta reflexión sobre estas metodologías que enfocan los problemas más en profundidad que en extensión. Por ello, hace tiempo se viene apuntando la necesidad de recuperar el oficio de la mirada y el sentido, es decir, la etnografía (Ramírez 2001), toda vez que los datos profundos que refieren a una biología situada necesitan de estas nuevas fórmulas que al mismo tiempo que son interrogadas y observadas por el investigador, son respondidas en propia voz de los actores sociales.

Este tipo de metodología debe ser abordada con cuidado y con la pertinencia de pensar los conceptos adecuados a las problemáticas que atañen al cuerpo, como son: proceso salud/enfermedad/atención, representaciones, prácticas y metáforas. Conceptos que aplicados a la investigación antropofísica derivan en nuevas interrogantes y, desde luego, en el descolocamiento del antropólogo para pensar críticamente su actuar en investigación. Tales órdenes conceptuales conducen a la manera en que los grupos sociales viven, experimentan, piensan, dicen y actúan su cuerpo en interacción, transacción y negociación permanente.

### Quinto desafío: la construcción de datos

La investigación científica se caracteriza por tener en su origen un principio de curiosidad, ya sea de orden personal o que implique las costumbres intelectuales de cada campo de conocimiento, tal curiosidad se plasma mediante interrogantes que se sostienen, trasforman y responden a lo largo del proceso investigativo para dar cuenta de la manera en que se construyen los datos. Los nuevos intereses sobre el estudio del cuerpo desde su significación y experiencia remiten al orden conceptual y al metodológico. En este orden consideramos que a menudo el acento está puesto en las técnicas, sobre todo en el cuestionario y la entrevista. No obstante, los resultados de investigación revisados (a través de las tesis básicamente) muestran la inexistencia de un interés por describir claramente el proceso de construcción de los datos. En este sentido en el quinto reto surgen las preguntas siguientes ¿cómo se da cuenta de la subjetividad de los cuerpos? ¿cómo analizar la información cualitativa? ¿cómo presentar la voz de los actores sin que se oiga una polifonía sin orientación? Éste es uno de los más importantes desafíos que enfrentamos los interesados en explicar la subjetividad, partiendo del hecho de que los cuerpos no son sólo biología, sino sujetos productores de significados en la interacción humana, por lo que se requiere de la aplicación de teorías y metodologías propias de la investigación cualitativa. Esto entraña la tarea no sólo de aplicar los instrumentos idóneos, que desde nuestra perspectiva son la etnografía y la entrevista en profundidad, sino de codificar y ordenar de manera adecuada la información para dar cuenta de una manera confiable y válida los procesos analizados. Para ello, es necesario poner atención, como lo indican Strauss y Corbin (1998), en la acción de *descomponer el proceso analítico*, considerada como tarea artificial pero necesaria, porque como analistas debemos comprender la lógica que subyace en el proceso investigativo. En este sentido, elaborar preguntas, construir conceptos, definir categorías y desarrollarlas en términos de sus propiedades y dimensiones constituyen acciones básicas de toda investigación, que bien cimentadas permiten exponer de manera lógica el proceso de construcción de los datos.

## A MANERA DE SÍNTESIS

El proceso de análisis de las razones por las que la subjetividad y el cuerpo como experiencia se estaban considerando con nuevas potencialidades dentro de la AF, condujo a volver a pensar el quehacer antropológico, para darnos cuenta cabal de que es necesario atender, además de la resignificación del objeto de estudio, los retos teóricos, conceptuales y metodológicos que encierran los nuevos intereses.

A lo largo de esta exposición describí de manera sintética los cinco principales retos que advierto ante las nuevas formulaciones sobre las problemáticas que abordan la subjetividad de los cuerpos. Si bien las reflexiones teóricas en los años ochenta del siglo pasado reconocieron la importancia del enfoque biosocial, su incorporación a la teoría de la AF ha presentado diversos problemas, pues su articulación no es una cuestión operativa sino teórica. También mencioné que del enfoque biosocial se pasó a incorporar el enfoque biocultural sin mayor reflexión de lo que se entiende por social o por cultural, con esto se contribuyó a que en lo nominal se tome en cuenta la relación, pero en la práctica no se logre del todo, pues no existe un replanteamiento conceptual y metodológico.

Desde esta argumentación se propone una antropología física reflexiva y crítica que construya propuestas analíticas y objetos de estudio en intercambio e incorporación de ideas y conceptos de otros confines disciplinares pero de manera crítica, incluso concibiéndonos como antropólogos situados, lo cual significa mantener una vigilancia permanente sobre los supuestos que subyacen a la disciplina.

Consideramos que teniendo al cuerpo como objeto analítico hay que volver a éste y repensarlo a la luz de los hechos sociales recientes. Desde los cientos de miles de cuerpos que, desde su libre albedrío, se mostraron desnudos ante la provocación de Spencer Tunick, cuerpos erotizados, libres, contestatarios; pasando por el cuerpo ultrajado de Ernestina, anciana mujer indígena, cuyo cuerpo pierde su dignidad por el abuso y el problema de traducción de los que detentan el poder; y las cabezas que rodaron en un bailadero de un poblado del estado de Michoacán, que como narcomensaje sembraron el terror entre los pobladores; hasta llegar a los cuerpos sometidos, custodiados y recientemente doblegados en sus fuerzas de las más de 600 niñas del internado de Chalco, a quienes se les diagnosticó “trastorno psicogénico de la marcha” y se imputó dicha pro-



blemática a la pobreza y violencia familiar (Ramírez 2007). ¿Qué tienen en común estos hechos? Que el centro de atención es el cuerpo, atravesado por la estructura social de poder y la simbólica. ¿Por qué resultan importantes para la presente reflexión? Porque la presencia de estos cuerpos que se resisten a ser cosificados, exige de los científicos sociales acciones y explicaciones. Creo que es hora de interrogar a la realidad de manera diferente y realizar acciones para intentar algunas explicaciones.

## REFERENCIAS

DICKINSON, F. Y R. MURGUÍA

1982 Consideraciones en torno al objeto de estudio de la antropología física, *Estudios de Antropología Biológica*, I: 5-64.

DOMÍNGUEZ, J. C.

2004 *La criatura sin contornos. Una aproximación antropológica a la experiencia del miedo en Choabajito, Guatemala*, tesis de licenciatura en Antropología Física, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.

GOODMAN, A. H. Y T. LEATHERMAN

1998 Traversing the chasm between biology and culture: an introduction, en A. H. Goodman y T. Leatherman (eds.), *Building a new biocultural synthesis*, pp. 3-41, The University of Michigan Press, Michigan.

SMITH, G. A. Y B. THOMAS

1998 What could be: Biocultural, en A. H. Goodman y T. Leatherman (eds.), *Building a new biocultural synthesis*, pp. 451-473, The University of Michigan Press, Michigan.

PEÑA, F.

1982 Hacia la construcción de un marco teórico para la antropología física, *Estudios de Antropología Biológica*, I: 65-74.

RAMÍREZ, J.

1991 *Los cuerpos olvidados. Investigación sobre el proceso laboral minero y sus repercusiones en la fuerza de trabajo. Un estudio de caso de los mineros de la Compañía Real del Montey Pachuca*, tesis de licenciatura en Antropología Física, Escuela Nacional de Antropología e Historia.

- 1998 *En torno a la percepción social que un grupo de obreras de la industria metalmeccánica tiene acerca de sus procesos enfermantes*, tesis de maestría en Antropología Social, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social
- 2001 El trabajo etnográfico, un olvido de la antropología física, *Estudios de Antropología Biológica*, X: 635-653.
- 2005 *El estrés como metáfora. Estudio antropológico con un grupo de operadoras telefónicas*, tesis de doctorado en Antropología Social con especialización en antropología médica, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- 2007 "Internadas de Chalco. Los efectos del poder en el cuerpo," *Diario de Campo* 94 S: 34-41.
- 2008 Nuevos retos en el estudio de la enfermedad, *Estudios de Antropología Biológica*, XIII: 649-673.

## ROBLES, B.

- 2004 *La incertidumbre de una realidad fragmentada: estudio antropológico sobre la representación del VIH en un grupo de hombres con prácticas heterosexuales*, tesis de licenciatura en Antropología Física, Escuela Nacional de Antropología e Historia.

## ROSALDO, R.

- 1991 *Cultura y verdad. Nueva propuesta de análisis social*, Grijalbo, México.

## SANDOVAL, A.

- 1982 Hacia una historia genealógica de la antropología física, *Estudios de Antropología Biológica*, I: 25-50.
- 1984 Consideraciones sobre la pretendida articulación de lo biológico y lo social en Antropología Física, *Estudios de Antropología Biológica*, II: 15-29.

## SINGER, M.

- 1998 The development of critical Medical Anthropology: Implications for Biological Anthropology, en A. H. Goodman y T. Leatherman (eds.), *Building a new biocultural synthesis*, pp. 93-123, The University of Michigan Press, Michigan.

SMITH, G. A. Y B. THOMAS

- 1998 What could be: Biocultural, en: A. H. Goodman y T. Leatherman (eds.), *Building a new biocultural synthesis*, 451-473, The University of Michigan Press, Michigan.

STRAUSS, A. Y J. CORBIN

- 1998 *Basics of qualitative research. Techniques and procedures for developing grounded theory*, Sage Publications Inc., Londres.

